

# GALERIA *Cultural*

## Explosiones, tranquilidad aparente

La pintora costarricense Emilia Cersósimo expuso sus obras en Oberhaching, Alemania, donde el diario "Süddeutsche Zeitung", uno de los más grandes del país, publicó el 27 de abril una crítica hecha por Ingrid Zimmermann.

### LA REPUBLICA

Entre Costa Rica "la Suiza centroamericana" y Munich, Baviera, hay un largo camino, tanto en lo que concierne a la distancia espacial, como también entre la cultura y el arte de la vieja Europa y del tan viejo, como al mismo tiempo nuevo, mundo latinoamericano. En presencia de las pinturas de Emilia Cersósimo de San José, Costa Rica, que Brigitte Eberle muestra actualmente en su galería am Bachfeld en Oberhaching/Furth, esa distancia se desvanece.

Esta representante del arte moderno, independiente, reconocida en su patria, no se ocupa con la herencia cultural de uno u otro lado del Atlántico, sino con las fuerzas creadoras elementales que están presentes en el Planeta Azul. La exposición, la segunda llevada a cabo

por la artista en el ámbito de Munich, lleva el título de "Geos". Sus distintivos son coraje en el color y una confesión apasionada de la visión místico-romántica de la naturaleza, como resuena, aunque más tranquila y finamente, tal vez en las pinturas de Casper David Friedrich o en la balada "El buzo" de su contemporáneo Friedrich Schiller: "Hierve y ebulle y burbujea y sisea, como cuando agua con fuego se mezcla".

Un pintor contemporáneo centroeuropeo no osaría probablemente emprender tal aventura de sentimientos. Emilia Cersósimo, quien desde 1963 y a lo largo de muchos años ha llevado adelante su formación, primero en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, y luego con pintores de reconocido renombre, sale airosa de esta aventura.

Sus pinturas, algunas en gran formato y en técnica de acrílico, tienen una fuerza de persuasión que fluye de autenticidad y de una capacidad de imaginación poco frecuente en la actualidad.

Se trata de fuego con tierra, fuego con agua, agua fustigada por el viento, agua que da origen a nubes de vapor como consecuencia de la concurrencia de viento y de calor. La explosión, cuando dos elementos chocan el uno contra el otro, está igualmente presente en las pinturas, como la aparente quietud de la corriente de lava allí descargada, cuyo interior ebulle, y la persistencia, aún, de tierra y roca.

La temperatura de color de las pinturas es consecuentemente diferente, desde incandescente y vigoroso a un fresco gris neblina. Aquello que parece objetivo no se resuelve



nunca gráficamente sino en forma pictórica. Sin embargo, no arbitrariamente, esta es la verdadera solución al acertijo: saber por qué aquí se logra un desarrollo plástico.

Estos cuadros no son el resultado de pinceladas complacientes, sino de pinceladas bien pensadas. Son

nacidas del sentimiento, pero la forma que toman posteriormente es una creación consciente del espíritu.

Así puede el espectador revivir al autocreador.

(Traducción de la crítica aparecida en el "Süddeutsche Zeitung").